

## **CRONICAS DESDE MEDELLIN (I)**

### **El grito de los pobres, gritos por la vida**

**Juan José Tamayo**

**Director de la Cátedra de Teología y Ciencia de la Religiones “Ignacio Ellacuría”.  
Universidad Carlos tercero de Madrid y teólogo de la liberación**

El 28 de agosto de 2018 comenzado en Medellín, “ciudad de la eterna primavera”, la celebración del 50 aniversario de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en la ciudad colombiana de Medellín. El tema de reflexión y análisis aparece explicitado en el título: “Medellín + 50. El grito de los pobres, gritos por la vida. Luces y sombras a 50 años de Medellín” bajo la convocatoria de 19 organizaciones de las diferentes iglesias conforme a la metodología ver-juzgar-actual, seguida en la Conferencia de Medellín .

Para hacer memoria histórica liberadora de dicha efemérides, que tuvo lugar del 26 de agosto al 6 de septiembre 1968, estamos reunidos cerca de 200 personas de distintas denominaciones cristianas procedentes de los cuatro continentes, con una presencia significativa de latinoamericanos y latinoamericanas con el objetivo de analizar el significado, hoy, de la opción por las personas empobrecidas y por los pueblos oprimidos en un mundo sometido a la una múltiple opresión, por el trabajo por la justicia en un mundo global estructuralmente injusto y por las comunidades de base, que adquirieron carta de ciudadanía eclesial en la Asamblea de Medellín y queremos relanzar frente al actual modelo jerárquico-piramidal-patriarcal de Iglesia.

Y lo haremos no desde un universalismo abstracto, sino desde una lectura plural de la realidad: negra, indígena, ecológica, ecuménica, de género y juvenil, bajo la inspiración del profético documento aprobado por los obispos latinoamericanos en 1968 en esta ciudad colombiana donde celebramos nuestro Encuentro.

Nuestros análisis y reflexiones intentan responder a cinco preguntas fundamentales, donde se combina el pasado y el presente: ¿Cómo vio y analizó Medellín la situación de la pobreza y de las personas y los pueblos empobrecidos en América Latina? ¿Cómo vemos y analizamos hoy, cincuenta años después, las diferentes formas de pobreza estructural y la crisis socio-ambiental en América Latina?

¿Cuál fue el mensaje interpelante de Medellín sobre la pobreza y qué podemos decir hoy en el nuevo escenario político, social, económico y religioso? ¿Qué dijo Medellín sobre la Iglesia pobre y de l@s pobres y cuál es, hoy, la situación en que se encuentra dicha Iglesia? ¿Cómo pensar y desarrollar una correcta articulación con los demás espacios presentes desde la reformulación de la opción ético-evangélica por l@s empobrecid@s y la pasión-acción por la justicia (ecológica, social, ética, distributiva, de género, étnica, generacional)?

En el Encuentro pediremos perdón a l@s miembr@s de nuestras iglesias cristianas que fueron perseguid@s por las jerarquías eclesíásticas y por los diferentes poderes institucionales (militar, económico, político, etc.) que recurrieron a perversos e inhumanos mecanismos de represión. Dicha persecución fue consecuencia de la ubicación de cristianos y cristianas ejemplares (laic@s, sacerdotes, obispos, arzobispos, religiosos, religiosas, etc.) en el lugar de l@s empobrecidos y de su compromiso por la justicia, siendo fieles a las orientaciones proféticas de Medellín. La petición de perdón irá acompañada de la denuncia por tamaños crímenes, así como de la rehabilitación y justa reparación de las víctimas. Se trata de recuperar y relanzar Medellín en una situación favorable con Francisco como Papa.

El Encuentro quiere ser memoria histórica de un acontecimiento cargado de utopía que cambió el paradigma del cristianismo latinoamericano pasando de la Iglesia primero colonial y después desarrollista a la Iglesia de la liberación. Junto a la memoria histórica, haremos un análisis crítico de la realidad, denuncia profética de los poderes opresores, celebración gozosa de la vida y mirada esperanzada al futuro.

Iniciamos el Encuentro con una presentación-rueda de prensa en la que intervinieron: Raúl Vera, obispo de Saltillo (México), Emilie Smith, presbítera de la Iglesia Anglicana y presidenta del SICSAL de Canadá, Olga Lucía Álvarez, participante en la Conferencia de Medellín y obispa, Abilio Peña, teólogo, miembro de Justicia y Paz y del SICSAL y Armando Márquez, presidente del SICSAL. Monseñor Raúl Vera definió Medellín como parteaguas para la Iglesia Latinoamericana, que supuso un cambio teológico-pastoral, abrió perspectivas y horizontes nuevos y puso el acento en la opción por l@s empobrecid@s y el trabajo por la justicia.

Emilie Smith destacó la importancia y los avances de Medellín en dos campos: las comunidades eclesiales de base y los obispos liberadores, pero también los

retrocesos posteriores a Medellín a nivel global: la naturaleza amenazada por el cambio climático y el sistema económico neoliberal, fenómenos ambos destructivos de la vida. De cara al futuro propuso la solidaridad con los pueblos originarios y el apoyo a sus reivindicaciones.

Olga Lucía Álvarez puso el acento en el protagonismo de los obispos misioneros proféticos en Medellín, subrayando el papel fundamental que jugaron el obispo colombiano de Buenaventura Gerardo Valencia Cano y el obispo de los indios Leonidas Proaño Villalba. Habló del documento elaborado en la reunión episcopal de Melgar, que no fue aprobado por el Vaticano. Se refirió también a las ausencias y sombras de Medellín, entre las que cabe citar: el lenguaje no inclusivo, la falta de atención al medio ambiente, la escasa sensibilidad hacia las comunidades afrodescendientes e indígenas y la tensión creada por el sector ultraconservador.

En relación con esta efemérides del 50 aniversario, el teólogo colombiano Abilio Peña mostró la necesidad de ver atrás, pero no de manera añorante y pasiva, sino para mirar creativamente hacia adelante. Fijó como prioritarios en este Encuentro el relanzamiento de Medellín en una situación favorable con el papa Francisco, la recuperación del método ver-juzgar-actuar y la necesaria orientación ecuménica.

El salvadoreño Armando Márquez se presentó de esta guisa: “Vengo de una Iglesia martirial” y e hizo memoria de los mártires de su país por los militares y los escuadrones de la muerte. Se refirió a uno de los problemas fundamentales de su país: la migración.

En la próxima crónica presentaré las excelentes intervenciones de Edgard Beltrán, participante en los encuentros de preparación de Medellín, en su celebración y en el posMedellín, de la teóloga y pastora colombiana Gloria Ulloa, del Consejo Mundial de Roma, del pastor presbiteriano Luis Fernando Sanmiguel y del monseñor Raúl Vera.

## CRÓNICAS DESDE MEDELLIN (II)

### “Medellín, evangelio puro y luz en medio del apagón de América Latina”

**Juan José Tamayo**

**Director de la Cátedra de Teología y Ciencia de la Religiones “Ignacio Ellacuría”.**  
**Universidad Carlos III de Madrid, teólogo de la liberación y autor de *Teologías del Sur. El giro descolonizador* (Trotta, Madrid, 2017)**

Dentro del clima ecuménico que estamos viviendo en el Encuentro de Medellín, intervinieron Gloria Ulloa, pastora colombiana de la Iglesia Presbiteriana y presidenta del Consejo Mundial de Iglesias para América Latina, y Luis Fernando Sanmiguel, pastor de la Iglesia Presbiteriana y director de la Fundación Territorios de Paz. Gloria Ulloa recordó la presencia del papa Francisco en el Consejo Mundial de Iglesias, definió el ser ecuménicos como una llamada a orar, caminar y trabajar por América Latina, unidos en el Dios liberador que confesamos por América Latina y pidió incorporar a la juventud en el camino ecuménico. Para la Iglesia Presbiteriana, afirmó Luis Fernando Sanmiguel, el diálogo interreligioso es un imperativo porque “los cristianos no somos dueños de Dios ni Dios puede ser apropiado por institución alguna. Hemos de ofrecer el púlpito a los hermanos musulmanes para que nos hablen del Dios de la paz”.

Especialmente emotiva e históricamente ubicada fue la excelente intervención el testimonio de Edgard Beltrán, teólogo pastoralista y secretario ejecutivo del Departamento de Pastoral de Conjunto del CELAM, quien hizo un recorrido por las diferentes etapas de Medellín: su preparación, su desarrollo y su aplicación. Recordó a con cariño y reconocimiento a algunos de los obispos que hicieron posible Medellín con quienes colaboró muy de cerca: Manuel Larraín –fallecido dos años antes- Leonidas Proaño, Gerardo Valencia, Cándido Padín y Helder Cámara, entre otros. Definió a los obispos que hicieron posible aquel evento “no como obispos sin pueblo, sino como obispos del pueblo”. Cambiaron de mentalidad de estilo de vida, abandonaron los uniformes clericales y tomaron el poncho. Fue el pueblo quien los cambió.

Describió las diferentes reuniones preparatorias y las numerosas consultas a sociólogos, antropólogos, teólogos. ¡Todo un ejemplo de participación y de trabajo interdisciplinar! Edgard Beltrán definió Medellín como “luz en medio del apagón en que vivía América Latina y de las tinieblas de aquella Iglesia colonial. Los pobres

consiguieron la centralidad. La periferia se convirtió en centro. Medellín analizó la realidad con los ojos de los pobres, juzgó la realidad desde los pobres y llamó a actuar con los pobres”.

Después de Medellín, la creación del Instituto de Pastoral Latinoamericana y se celebraron los encuentros de formación de los obispos. Hasta que, unos años después, se produjo el apagón con el control del CELAM por parte de Alfonso López Trujillo, después arzobispo de Medellín. Pero Medellín siguió siendo faro que iluminó a la Iglesia pobre y de los pobres y referente de cristianismo liberador y aliento a los movimientos sociales en el continente latinoamericano.

Muy lúcida y teñida de humor fue la intervención de Monseñor Raúl Vera, obispo al estilo de Medellín y presidente del SICSAL, quien habló de “Luces y sombras de Medellín”. Las sombras, empezó diciendo, no nacen de Medellín, sino de sus enemigos señalando al clericalismo. Retornar a Medellín es volver al evangelio limpio y tomar conciencia del inicio de una nueva era histórica llena de esperanza. “El Evangelio inspiró el caminar de la Iglesia y sigue haciéndolo ahora”.

Puso especial énfasis en las críticas y denuncias de Medellín: del sistema capitalista por la primacía que da al capital y la utilización del poder en función del lucro; del sistema comunista, por la concentración totalitaria del poder del Estado; de la mentalidad y las políticas desarrollistas, que generan más pobreza en los sectores populares; del imperialismo intervencionista y del imperialismo del dinero; de la carrera de armamentos; de los sistemas dictatoriales. “La Iglesia –afirmó elevando el tono de voz- tiene una gran responsabilidad en la situación de pobreza de América Latina”.

Junto a estas críticas, destacó las propuestas alternativas. “No basta hablar – leemos en el Documento de Medellín- Es menester obrar” para crear un orden social justo, fomentar la integración social, cultural, política, religiosa y racial y generar una concientización en la ciudadanía que lleve a la implicación política. La propuesta de Medellín en el terreno religioso son las comunidades eclesiales de base. ¡Toda una revolución frente al paradigma jerárquico-piramidal de la Iglesia institucional!

## CRÓNICAS DESDE MEDELLÍN III

### PETICIÓN DE PERDÓN A DIOS Y A LAS VÍCTIMAS DE LA IGLESIA EN EL

**Juan José Tamayo**

Dentro del “Encuentro Medellín + 50. El grito de los pobres, gritos de vida”, celebrado en Medellín del 28 al 31 de agosto para conmemorar el 50 aniversario de la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, participamos en un emotivo Acto de Petición de Perdón en el Museo Casa de la Memoria, lugar de memorias vivas que invita a ver y escuchar para no repetir, donde acostumbran a reunirse las víctimas de la violencia sociopolítica y del sistema económico, político, social y cultural. Nos reunimos para escuchar algunos casos representativos de personas creyentes en Jesús de Nazaret, entre ellos personas laicas, sacerdotes, obispos, religiosos, religiosas, etc., perseguidos por su generosidad en el servicio a las personas más pobres, su trabajo concientizador con las comunidades campesinas, su defensa de la dignidad humana y su compromiso por la justicia.

Quienes los persiguieron fueron sus mismos hermanos que ostentaban la autoridad religiosa y nunca escucharon la voz del pueblo. Haber encarnado en sus opciones personales y pastorales las grandes opciones de Medellín les costó sufrimiento sin fin, hasta la muerte. En estos procesos, las autoridades de la Iglesia nunca los apoyaron, no escucharon la voz de Dios, la voz del pueblo que gritaba en sus voces. Por todo ello, como creyentes en el Dios Padre y Madre, que quiere ante todo la vida digna para cada uno de sus hijos e hijas, nos reunimos para pedir perdón al Dios de la Justicia y de la ternura y a las víctimas como condición necesaria para caminar en dirección a la reconciliación..

Nos acompañaron: Fernando Quintero, cofundador del movimiento eclesial “Hombres nuevos para un Mundo Nuevo”, organización que fue objeto de amenazas por los paramilitares, desplazamientos y de atentados contra líderes comunales; Maricarmen Montes, del SICSAL, colaboradora pastoral de monseñor Samuel Ruiz en Chiapas, que trabajó por la promoción de las comunidades indígenas y sufrió la persecución por parte del Vaticano; Noelia Valencia, sobrina de monseñor Gerardo Valencia Cano, defensor de las poblaciones afro-colombianas y de los indígenas de la selva, que le ocasionaron la malquerencia de sus hermanos en el episcopado, de parte del clero y de la oligarquía colombiana; José Fabio Naranjo, miembro del grupo de personas laicas, religiosas y sacerdotes Nus, dos de cuyos miembros fueron asesinados; Charito Rubio y Margarita María Piedrahíta, religiosas Lauritas, que, acusadas junto con la de Superiora General, de ser agentes de la guerrilla e incitar al campesinado, fueron perseguidas por el obispo Darío Castrillón; Armando Márquez, secretario del SICSAL, amigo personal y compañero de monseñor Romero, arzobispo asesinado de San

Salvador, acompañante y testigo del compromiso por la justicia del arzobispo, así como de la incompreensión de una parte de la Iglesia salvadoreña hacia la persona del profeta mártir.

Tras la lectura de textos bíblicos penitenciales en sintonía con las agresiones hacia las víctimas (Isaías 51,1-10: ¡el ayuno que yo quiero!” y Lucas: 18,9-14: “¡Oh Dios, ten compasión de este pecador!”) y el Canto de las Criaturas de Francisco de Asís, tomaron la palabra estas para describir la brutal e inmisericorde violencia de que fueron objeto ellas mismas o las personas a quienes representaban. Fueron relatos estremecedores entrecortados por sus lágrimas y las nuestras.

Tras escucharlos en silencioso respeto y profundo dolor, las personas con-celebrantes, arrodilladas ante las víctimas, reconocieron su responsabilidad en los hechos que, con la pasividad o indiferencia, habían causado tamaño daño, les pidieron humildemente perdón. Se comprometieron a poner en práctica los ideales evangélicos de verdad, transparencia, solidaridad, justicia y amor eficaz a las víctimas y les suplicaron ayuda para que las comunidades eclesiales sigan dando ejemplo de resistencia.

La ceremonia terminó con la acción de gracias por la memoria de los hechos vividos y su purificación y por el encuentro con las víctimas hermanas nuestras. En la celebración no se escuchó una sola palabra de rencor, ni un llamado a la venganza, ni una expresión de odio hacia las instituciones y las personas que tantas vidas y proyectos liberadores destruyeron. El acto fue todo un ejemplo de que es posible y necesario trabajar por la paz y la justicia desde la no violencia activa con el compromiso de que hechos tan luctuosos no se repitan ¡nunca más!